



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 97

*Del señor académico de número José  
Barcia, acerca de*

### **Andrés Cepeda**

Señor secretario:

Las escasas referencias escritas que pueden obtenerse acerca de la vida de Andrés Cepeda –las orales, en el supuesto de que circulen todavía, provendrían, en el mejor de los casos, de segunda o tercera mano, por las razones que van a señalarse en estas líneas– están contenidas en un libro poco menos que ignorado. Se titula la obra – transcribo fielmente– “*Andrés Cepeda*”. *Su drama y su poesía. VIDAS AZAROSAS. De los asilos a las cárceles*. Su autor es un viejo periodista, Víctor Uranio Barrenechea, que debe estar radicado aún en Bariloche, según las noticias ya lejanas que tengo a su respecto.

Durante muchos años, Barrenechea fue cronista policial del diario *Noticias Gráficas*, en cuyos talleres de la calle Río Bamba 280 de esta ciudad se compuso, en las postrimerías de 1943, el texto del mencionado volumen. La figura de Cepeda es, desde luego, el núcleo de las páginas en cuestión, pero en el trasfondo se advierte que el propósito decisivo del autor extendióse al de un apasionado alegato contra el régimen social y legal imperante en otra época –y sólo atenuado en la actual, en realidad– sobre los menores de edad abandonados, díscolos o con desviaciones de conducta, no delincuentes pero que terminaban siéndolo por el trato a que se los sometía cuando eran detenidos por contravenciones leves y conducidos al Depósito de Vagos, donde iniciaban la carrera del pillaje al tomar contacto con los viejos ladrones.

Al entrar en materia, Barrenechea señala: “Fue nuestro héroe un chiquillo travieso, sin amparo social. Vivió la infancia de los andrajos. Comenzó por estar atrapado por la ley en el Depósito de Vagos; posteriormente salió de esa Facultad del Delito, convertido en ratero. Fue músico, cantor y poeta. Vendió por la calle cigarrillos, periódicos y baratijas. Se llamó Andrés Cepeda, y al parecer hace treinta años –recuérdese que la edición del libro data de 1943, acotamos nosotros–, dejó muchos poemas de bellísima factura literaria y un triste saldo de su vida infeliz”.

Para apretar en una síntesis las partes que nos interesan de *Vidas azarasas*, copiaré los fragmentos más importantes que se relacionan con Cepeda.

Hace algunos años, tuvimos oportunidad de escuchar en una fiesta de fin del curso escolar, en un lujoso internado de señoritas, una canción de contenido moral superior. La niña que cantara dicha poesía, dijo, al concluir la misma, que era de autor desconocido.

.....  
.....



Pasó el tiempo. Una vez cayó en nuestras manos un viejísimo folleto de poesías populares. Allí encontramos con asombro, el poema que cantara la niña del internado. Se titulaba “El niño y el anciano”, y llevaba la firma de Andrés Cepeda.

.....

.....

Andrés Cepeda no fue huérfano en el sentido estricto del concepto, porque conoció padres. Su hogar era de base proletaria. Sus días de holganza fueron contados... En su hogar pobrísimo, la vida pronto le dio la clásica orden: a luchar. Descalzo, pobremente vestido, con un cerebro vivaz, salió a la calle a “ganarse la vida” cuando sólo debía ser comparado con los pájaros.

Fue lustrabotas; vendió cigarrillos con un cajoncito; militó como canillita; anduvo por los bares vendiendo otros artículos inadecuados con su edad; y en sus correrías por la urbe, iba de barrio en barrio conociendo siempre lo peor de la humanidad, y habituándose al trato con elementos de vida dudosa. No tardó en ser un hijo de la calle. Integró pandillas, muy comunes en ese tiempo, y se trababa en guerrillas a cascotazos y a golpes con palos y alambres retorcidos.

.....

.....

... existía en la metrópoli, desde 1890, un Depósito de Vagos; en 1897 se instaló dicho depósito en un anexo de la Cárcel de Encausados de la calle Caseros. Se alojaron en dicho local, vagabundos de todas las edades; allí se pudrieron en vida viejos y jóvenes; una cantidad increíble de niños menores de quince años, en dichos depósito de vagos, se formó y enroló en la que fue el hampa nacional. Imperaba en aquellos años la ley penal nº 4189, de infausta recordación.

.....

.....

En sus andanzas por barrios y potreros, Cepeda conoció a un chiquilín de alma bravía con el que trabó amistad. Fue una fraternidad sellada en la desgracia; vínculo que nada cortaría sino la muerte. Se llamaba el chiquillo, Guillermo Alnoy.

¿De dónde procedía Alnoy? ¿Quiénes fueron sus padres? ¿En qué rincón de la metrópoli vio la luz? Lo ignoraba. Era un hijo de la urbe. Los dos chiquillos criados en el arroyo, solidarizados en el hambre y el infortunio, conspiraron contra el destino de sus vidas, participando juntos en raterías en mercados, riñas callejeras, pedreas entre muchachos, y en jugadas de naipes en los potreros, cara a Dios.

Los barrios preferidos de sus andanzas fueron el Once, las Baterías y el Paseo Colón. Las rancherías de Pompeya y las barrancas famosas de Boedo, donde las rondas policiales no se atrevían a penetrar de noche, eran lugares familiares para los pilletes que conocían a sus principales malandrines que imperaban como caudillos en los arrabales.

En el Depósito de Vagos, Cepeda y Alnoy registraron varias entradas juntos. No se sabe de dónde los traían, y al salir no se sabe adónde se dirigían.

.....

.....

En un calabozo del Viejo Retiro, una noche de invierno, fueron arrojados dos niños... Los niños pidieron un abrigo, pues hacía mucho frío. Les dijeron que si



gritaban los pasarían al Depósito de Vagos... Optaron, pues, por callarse. Los niños de que hablamos eran Andrés Cepeda y Guillermo Alnoy.

.....  
.....

Cuando rayaba la madrugada, sacaron a los menores (sigue refiriéndose al Viejo Retiro) y a otros mayores para que empezaran el trabajo; unos echaban baldes de agua y otros barrían los patios y oficinas. En voz baja se escuchaban a cada momento la palabra subversiva “Revolución”. Varios oficiales del ejército llegaron con un piquete de soldados para reforzar la guardia. Los menores fueron puestos en libertad. Cuando salían a la calle se escuchó a lo lejos una descarga de fusilería y varios cañonazos...

Era el amanecer del 26 de julio de 1890. Primer ensayo de levantamiento popular contra el Régimen.

.....  
.....

Cepeda y Alnoy, contentos con lo que sucedía, al pisar tierra libre, se echaron a andar. Tomaron rumbo a San Telmo, donde el civismo tenía su mejor baluarte. Allí conocieron a un moreno de enérgicas facciones que era el trovero más estimado por el pueblo, Gabino Ezeiza; el negro estaba entre los cívicos, y era un ardiente partidario de la revuelta. Los muchachos fueron enviados en busca de tabaco y cumplieron el encargo. Cepeda y Gabino se vieron allí por primera vez. Años más tarde ambos tendrían la estimación popular; el revolucionario como primer payador rioplatense, y el segundo como poeta del pueblo.

.....  
.....

Cepeda y Alnoy, como muchísimos otros chiquillos desamparados, eran amigos de revolucionarios internacionales. Vendían sus periódicos y los defendían contra los secuestros policiales...

Fue a mediados de 1889 que Cepeda y Alnoy habían conocido el local obrero... (donde se imprimía una hoja obrera).

.....  
.....

Cepeda y Alnoy se enteraron en el local obrero, que el hombre que allí los enviara se llamaba Enrico Malatesta.

.....  
.....

Desde 1890 hasta 1895 anduvo dando tumbos por los calabozos... Se conoce de Cepeda un encuentro con míster Morris, allá por el año 1897.

.....  
.....

Cepeda fue de los que estrenaron las prisiones de su tiempo. La famosa “Leonera”, que estuvo en la calle Azcuénaga, donde funcionó desde 1906 en que el coronel Falcón (jefe de policía) la convirtió de cuartel de un regimiento en prisión



de contraventores, allí estuvieron Cepeda y Alnoy. En 1927 el presidente Alvear mandó demoler la “Leonera”, porque era “una afrenta para la civilización”.

.....

.....

Luego de haber andado vagando en una larga ausencia del hogar, cayó enfermo. No faltó quien lo llevara a su casa.

En el hogar de Cepeda, las cosas no iban muy bien. Su padre, hombre enfermo, había muerto. La madre vivía en compañía de una hija menor que le ayudaba en sus tareas de tejedora de vainillas, y en la costura a máquina. Madre e hija vivían sacrificadas. La niña se llamaba Zulema, y apenas tendría, cuando Cepeda regresó a su hogar, luego de cerca de un año de ausencia, unos doce años. Andrés ya tendría quince.

.....

.....

Zulema entretenía a su hermano leyéndole poesías que circulaban en revistas populares, siendo la principal una publicación uruguaya de gran difusión en Buenos Aires, donde se vulgarizaba la poesía de estilo criollo en todos los géneros poéticos: *El Fogón*. Andrés se sintió atraído; aprendió el alfabeto; leyó sílabas, formó oraciones, y empezó a ambicionar ser algo en la vida.

.....

.....

Estando Cepeda cumpliendo una sentencia en la llamada Cárcel Vieja, se produce la muerte de su madre.

Desde la cárcel, donde Cepeda hizo su torre de marfil, escribía. Cada poesía era un éxito. Nadie podía ubicar al poeta. Sus poesías tocaban los abismos de las almas. La ciudad cantaba todo lo que brotaba de la pluma de este poeta cuya procedencia se desconocía... Buenos Aires vio en las vidrieras... varios folletos firmados por “Andrés Cepeda”. El más amplio de tales folletos, editados por una imprenta que también imprimía una revista popular, fue titulado *Hojas sueltas*... En dicho folleto están impresos “El niño y el anciano”, “Gorjeos” —llamado hoy “La mariposa”, del cual se adueñó José Razzano—, “El alcoholismo”, “A Magdalena”, “El nido”, “En vano, en vano”, “Dijo Hernández”, “Tu imagen”, “A mi madre”... figuran también “El rumor”, “Espinas y flores”, “El pingo del amor”, “El poncho del olvido”.

.....

.....

El poeta popular esa noche se embriagó. (Al salir de la cárcel se le dio la noticia de la muerte de su madre). Lo llevaron preso. Anduvo rondando por Paseo de Julio con un negro, que había sido el músico mimado de las cortes europeas; se llama Brindis de Salas...

.....

.....

Carlos Gardel fue gran amigo de Andrés Cepeda... Gardel, en sus comienzos como cantor popular, se defendió largos años con los poemas de Cepeda, principalmente “El almohadón”, “El nido”, “Ella y yo”, y también “A Saravia”... El hermoso vals “En vano, en vano” fue traducido al inglés y al francés. Gardel lo



cantó en Montparnasse, y refería que los parisienses le pedían los versos para aprenderlos de memoria.

.....

.....

Luego de la muerte de su madre y de su hermana, Andrés Cepeda se entregó a la bebida... El inolvidable Fray Mocho, el gran escritor Álvarez, que tuvo oportunidad de conocer a Cepeda, le brindó su protección, pero el desdichado ya estaba pendiente abajo y no aceptó la mano que se le tendía generosa. ¡Era demasiado tarde!

.....

.....

Cepeda tuvo un gran dolor afectivo. Su gran amigo Guillermo Alnoy fue asesinado por un individuo que le descerrajó varios balazos de vereda a vereda, siendo alcanzado Alnoy de un impacto en el corazón.

.....

.....

El 30 de marzo de 1910, a las 19,45, el subcomisario de guardia de la sección 2da. de policía, don Luis Mazariego López, recibía un aviso telefónico concebido en los siguientes términos: “En la plazoleta de Paseo Colón y México hay un hombre herido de consideración; lleven socorros”...

En un sector de la plazoleta de Paseo Colón y México, lugar próximo al figón conocido hasta nuestros días con el nombre de “Caldas de Reyes”, ubicado en San Lorenzo y Balcarce, lugar ése donde se reunían los elementos más heterogéneos del bajo fondo social en aquellos tiempos, escasamente iluminado por débiles focos eléctricos, Mazariego López encontró a un hombre caído...

—¿Cómo te llamas? —insistió varias veces Mazariego López.

—Andrés Cepeda.

—¿Qué te ha ocurrido?

—Estoy herido...

—¿Quién te hirió?

Allí terminó el interrogatorio. Andrés Cepeda, el poeta paria, miró al funcionario policial y dibujó una sonrisa. Sus labios permanecieron sellados.

.....

.....

Dicen los documentos policiales que Andrés Cepeda presentaba en el vientre una profunda puñalada. (Su muerte se produjo cuando era trasladado en una ambulancia a un hospital).

.....

.....

En los libros de la Chacarita que hemos consultado para localizar el lugar donde estuvo la tumba de Andrés Cepeda, no figura la entrada de su cadáver.



Cual hemos relatado concluyó su vida el poeta popular. Sobre su cadáver cayeron los dictérios que la literatura periodística tiene reservados para los desahuciados de la vida.

Andrés Cepeda nació en la Capital Federal en mayo de 1879, y murió el 30 de marzo de 1910, cuando todavía no había cumplido los 31 años de edad. Su padre se llamó Froilán Baltasar Cepeda, nacido en Diamante, Entre Ríos, y su madre, Rosalía González Romero, de Paraná, hija de españoles.

Hasta aquí llegan los testimonios fundamentales que pudo recoger en su búsqueda Barrenechea. Unas palabras finales no pueden resultar superfluas. En una oportunidad, hablé con un viejo malandrín sobre Cepeda. Lo había conocido y más de una vez compartieron el cuadro de la “Leonera”. Me aseguró que la muerte de Cepeda fue el epílogo de una disputa por la posesión de un muchacho maricón, porque tanto Cepeda como su matador eran “bufachos”. Poco tiempo después, alguien vengó a Cepeda, pues ultimó a su asesino en unos terrenos de Palermo, más o menos a la altura de la actual calle Tagle, cercanos a las vías del ferrocarril.

Buenos Aires, 18 de abril de 1966

José Barcia  
Académico de Número